

*Semana del
29 julio al 4 agosto
2007*

Salmos 5:3 Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; De mañana me presentaré delante de ti, y esperaré. No siempre tenemos esa plena disposición de orar por las mañanas, cuando despertamos, a veces hay tantas cosas que hacer, nuestra mente se dispara con ansiedad, la cual debemos aprender a echar sobre Él, porque él tiene cuidado de nosotros (1 Pedro 5:7).

Romanos 8:26 Pero gracias al Espíritu Santo, que nos ayuda en nuestra debilidad.

Cuando nos presentamos y declaramos nuestra debilidad ante Él y esperamos que Él envíe su luz y su verdad, para que nos guíe a su santo monte y a sus moradas, su palabra nos ayuda y nos guía a la intimidad con Él. El siervo David decía: "Mi alma está apegada a ti, tu diestra me ha sostenido."

Cuando sentimos que su diestra nos sostiene, comienza a fluir en nosotros ríos de agua viva (Juan 7:38). Su palabra se revela por el Espíritu de Dios en nosotros, y somos consolados, fortalecidos. Él nos anima, nos afirma también allí, en la intimidad, adiestra nuestras manos para pelear la buena batalla de la fe... Por eso, ¡Qué necesaria es la obediencia y la disposición de nuestro corazón! Él desea que nos acerquemos a Él confiadamente, amando la verdad en lo íntimo, y teniendo nuestra voluntad rendida a Él, para que cumpla su agradable y perfecta voluntad en nosotros.

Salmos 40: 8 Hacer tu voluntad, me ha agradado y tu ley está en medio de mi corazón.

Nº 87

El Vínculo

• Nos llega este mes de la mano de Susana Loscos*

*Semana del
8 al 14 julio
2007*

Salmo 42: 9 Diré a Dios roca mía, ¿por que te has olvidado de mí? ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?

El enemigo constantemente busca oprimir al pueblo de Dios, mintiéndonos y haciéndonos ver las cosas mucho más oscuras de lo que a veces son.

Aunque tenemos nuestros problemas reales y que no cabe duda que allí están... ¿por qué vamos a dejar que nuestros enemigos nos digan dónde está tu Dios?

Nuestro Dios está en el trono y todo lo que quiere hacer, hace. Envió a su hijo, el cual es nuestra justicia contra el enemigo que nos acusa constantemente. Tenemos tan cerca la salvación, en nuestra boca y en nuestro corazón.

Cuando declaramos la palabra creyéndola en nuestro corazón y afirmamos que Cristo se levantó de entre los muertos, esta opresión de luto, esta oscuridad, se desvanece.

En su resurrección hay vida, y el prometió darnos vida, y vida en abundancia. Él comienza a darnos ese óleo de gozo en lugar de luto, este manto de alegría en lugar de espíritu angustiado.

David declaraba: ^{Salmo 138: 7-8} Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás; contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y me salvará tu diestra. Jehová cumplirá su propósito en mí.

Juan 16: 33 En el mundo tendréis aflicción, pero confiad. Yo he vencido.

Si es verdad, en el mundo tenemos aflicción, pero no nos quedemos detenidos en ella. Corre a los brazos de Jesús y serás levantado. "Levanta tu cabeza y mira, Él ha vencido, eres más que vencedor por medio de Jesucristo, TU AMADO SALVADOR."

*Semana del
15 al 21 julio
2007*

Daniel 2:17-18 Luego se fue Daniel a su casa e hizo saber lo que había a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pudiesen con otros sabios de Babilonia (Leer Cáp. 2 de Daniel).

Daniel hizo saber a sus compañeros la carga que Dios había puesto en su corazón, compartió con ellos el deber de la intercesión; fue influenciado para pedir misericordia a Dios por este asunto en el cual corrían peligro su vida, la vida de sus compañeros, y la vida de otros de la ciudad.

Él, sí pudo reconocer al Espíritu de Dios en sus compañeros; acudiendo a ellos, el contó con la oración unánime para pedir la revelación del sueño del rey. Sabiendo que solamente Dios podía revelar a Daniel, como así lo hizo, el secreto en visión.

El estar de acuerdo pidiendo misericordia y revelación en oración, hace efectiva la respuesta. Porque donde hay dos o tres reunidos en su nombre, el Señor está allí, dando salvación y vida eterna.

Daniel no dudó que Dios estaba a favor de él y sus compañeros. En este tiempo tenemos a Jesús y al Espíritu Santo que nos revelan su gran amor para que seamos uno, y el mundo pueda ver que Él está en nosotros y con nosotros.

Juan 17:22 La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

*Semana del
22 al 28 julio
2007*

Salmo 133 ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!

Juan 17:21 ... para que todos sean uno; como tu oh Padre en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tu me enviaste. Sigo creyendo firmemente que el Señor tiene gran bendición en la unidad de su pueblo, en el vínculo de su amor, que es perfecto. Todos tenemos la capacidad por medio de Jesús, de buscar este vínculo con nuestros hermanos.

Esto depende de nuestra disposición a negarnos a nosotros mismos, a nuestras razones, a nuestras formas de ver las cosas..., Y dejar que Dios trate con el corazón del otro, como con el nuestro (si hay integridad, Él lo hará). Solo podemos declarar la verdad de Dios y esperar en Él. Mientras tanto, nuestra lucha no es contra sangre y carne. Cuando compartimos nuestro propio testimonio de cómo el Señor, con su palabra, alumbró nuestro corazón, estamos siendo usados para alumbrar a otros, no para creernos mejores que otros. El Señor ha dado luz, pues la luz es de Él, para compartirla, y así unirte más estrechamente con tu hermano. Esto despierta en nosotros una unidad, que debemos guardar en el vínculo de la paz.

Consideremos el Espíritu del Señor en nuestros hermanos, y recibamos la palabra de Dios (siempre el fundamento en la Escritura), como luz también para nosotros. 2 Pedro 1:19 Tenemos también la palabra profética más segura a la cual hacemos bien en estar atentos como una antorcha que alumbrar en lugar oscuro hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en nuestros corazones.